



---

Extracto de la 389a. sesión  
(Extraordinaria)  
30 de octubre de 1991

RESERVADO

El Presidente, a nombre del Comité de Representantes, y el Secretario General despiden al Señor Representante Permanente del Paraguay, Embajador Antonio Félix López Acosta.

---



**APROBADA**  
en la 424 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 389  
(Extraordinaria)  
30 de octubre de 1991  
Horas: 12.05 a 13.05

## ORDEN DEL DIA

Despedida del Comité de Representantes al  
Excelentísimo Señor Embajador Antonio Félix  
López Acosta, Representante Permanente del  
Paraguay.

Preside:

RENE MARIACA VALDEZ

Asisten: Raúl E. Carignano y María Teresa Freddolino (Argentina); René Mariaca Valdez (Bolivia); René Loncan y Paulo Roberto de Almeida (Brasil); Patricia Dávila de Navas (Colombia); Manuel Valencia Astorga y Rodrigo Quiroga Cruz (Chile); Roberto Proaño Rivas (Ecuador); Vicente Muñiz, Dora Rodríguez, José Pedro Pereyra Hernández, Jorge Ramírez Guerrero y Adolfo Treviño (México); Antonio Félix López Acosta, Santiago Amarilla Vargas, Herminia Margarita Genes de Aranda, y Gustavo López Bello (Paraguay); Pablo Portugal Rodríguez (Perú); Néstor G. Cosentino, Eduardo Penela Ríos, José Roberto Muínelo, Germaine Barreto Amundarain y Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Antonieta Arcaya Smith y Pedro Revollo Salazar (Venezuela); Luis Ramón Ortiz (Honduras); Julia Gabel (OEA).

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Subsecretario: Jorge Cañete Arce.

---

PRESIDENTE (René Mariaca Valdez). Señores Representantes: damos inicio a la 389a. sesión, extraordinaria, en la cual el Comité de Representantes despide al señor Embajador Representante Permanente de Paraguay ante la ALADI, don Antonio Félix López Acosta.

Me corresponde presidir la presente reunión a mérito del Reglamento del Comité de Representantes en ausencia del señor Presidente, en "comisión" de este Organismo, y conforme a la rotación establecida en el aludido reglamento.

Tiene la palabra el señor Secretario General ad interim.

SECRETARIO GENERAL a.i. (Antonio José de Cerqueira Antunes). Señor Presidente; señores Representantes, señor homenajeado en esta sesión: para la Secretaría es un honor muy grande congratular al Embajador Antonio López por el nuevo cargo que desempeñará como Subsecretario de Estado de Relaciones Económicas Internacionales en su país. Y, al mismo tiempo, lamentamos su ausencia, aunque esta vez quizás esta ausencia será solamente de presencia física, porque el Embajador López continuará en contacto muy estrecho con esta Casa.

1b

No es necesario poner de relieve los valores personales que tiene el Embajador López. Realmente, esta Casa es casi una universidad de negociación; acá a veces se sufre de eficiencia; en cambio, tiene un gran éxito en el aprendizaje y, sobre todo, un gran éxito en aportes de personalidades, de inteligencias, de voluntades que por aquí pasan; y también, por qué no decirlo, de emociones.

El Embajador estuvo desde el comienzo - y no voy a citar el año ni el período, porque ya este tipo de citas no nos agrada mucho-; el Embajador López estuvo en casi todos los eventos desde el período de ALALC; y siempre tuvo una participación muy activa y muy positiva; un espíritu constructivo. De tal modo que este aprendizaje será de enorme utilidad, porque ahora él va, en su nuevo puesto, a tener la posibilidad de mejorar bastante la visión que desde las Capitales se tiene del proceso. Es muy positivo que haya, después de haber pasado un período y haber desempeñado un papel activo en la Asociación, el Embajador vaya a cuidar de asuntos entre los cuales estará el proceso de integración de América Latina.

El hombre es un animal ritual; tenemos necesidad de los ritos. Los ritos a veces son alegres, a veces son tristes, pero son inevitables. De modo que estamos ahora en un rito que mezcla un poco las dos cosas: la "saudade" como decimos los brasileños, no será tanta, porque en cierto modo el Embajador continuará presente en su nuevo cargo. Pero de todos modos su ausencia física será muy sentida.

De todos modos, nosotros aprovechamos la oportunidad para desearle mucho éxito en la nueva posición que ocupará, y lamentar por su ausencia física, pero al mismo tiempo contentos por mantener ese vínculo con nosotros.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Secretario.

Excelentísimas señoras Embajadoras; Excelentísimos señores Embajadores de los países miembros de la Asociación; señores Representantes Alternos; señoras, señores; Excelentísimo señor Embajador don Antonio López Acosta: motivo de grata complacencia es para mí presidir esta sesión extraordinaria del Comité de Representantes para despedir a quien a lo largo de diecisiete años fue recorriendo los caminos de la integración americana, siempre con renovada fe y confianza, con objetivos muchas veces detenidos en el tiempo y espacio, pero siempre con la convicción de que la integración latinoamericana es un logro básico y coadyuvante al progreso socio-económico de nuestros países.

Pero la integración como objetivo, , como política, como realidad, como aspiración, está matizada de inquietantes cambios; cambios que afortunadamente son recogidos positivamente.

lb

Transitamos un período especial, en que el aparente equilibrio político que dividió el mundo en dos polos hegemónicos, presenta un escenario no concebido hace un par de años, ni siquiera por la mas pródiga imaginación. Asistimos a una readecuación de las fichas del tablero político, en el cual las políticas económicas adquieren el papel preponderante y orientan la conformación de grandes bloques y espacios económicos. Indudablemente es la característica a la cual transitan los países. Terminada la guerra fría se multiplican ímpetus para implantar un nuevo sistema comercial. La ideología cedió frente a la economía.

América latina recorre también estos caminos y las políticas de integración cobran mayor importancia y parecen encontrar su cauce adecuado en el conformación de acuerdos subregionales como una primera instancia y previa a la conformación del Mercado Común Latinoamericano. Esto implica que queda mucho por hacer. ALADI apoyada en su larga experiencia sabrá responder al reto y sobre todo con el concurso de quiénes están comprometidos, por vocación u decisión, con sus grandes objetivos.

Hoy despedimos del seno de este Comité de Representantes, a quien en estos 17 años de su vida fructífera en diferentes niveles de responsabilidad, supo dar sin retaceos todo su concurso y trabajo responsable en la construcción de este gran objetivo americanista que es la integración.

Sin duda pocos como vos, Excelentísimo Embajador, López Acosta, podrán recoger tanta satisfacción por lo hecho: pocos podrán sentirse ligados, como lo estais vos con los principales logros en el campo de la integración regional desde los tiempos de la ALALC: quien como vos podrá sentir mayor orgullo de haber ejercido la Presidencia del Comité de Representantes cuando se aprobó la Preferencia Arancelaria Regional, el haber participado de la creación de la ALADI, asistido a diferentes Consejos de Ministros, haber presidido una Conferencia Extraordinaria de Evaluación y Convergencia en la cual se conformó el Programa de Recuperación y Expansión del Comercio. Toda una serie de hitos importantes y por consiguiente quedáis presente en la historia de la ALADI.

Hoy despedimos a un amigo, un caballero, cuya presencia y prestancia será extrañada y reclamada por todos nosotros. Quisiera reflejar en mis palabras, los sentimientos que invaden a las once Representaciones que conformamos la Asociación Latinoamericana de Integración. Pero esta despedida no dice un adiós, afortunadamente, a mérito propio, pasa usted a cumplir importantes funciones en el Gobierno de su país, teniendo a su cargo toda la política de integración, esto nos da la certeza de que pondrá sus mejores empeños en la concreción de los objetivos de la ALADI.

lb

Hoy al dejar este recinto, sacro templo de la integración latinoamericana, recordad que quedáis comprometido en la suerte de la ALADI y que sois parte de ella. Os auguramos ventura y satisfacciones sin fin junto a vuestra distinguida esposa, doña Emilia Blanca Bello Aceval de López Acosta e hijos. Que constituyen una ejemplar familia, formada al calor y encanto de esta hospitalaria tierra uruguaya.

Gracias.

- Aplausos.

Tiene la palabra el señor Embajador, Representante de la Argentina.

Representación de la ARGENTINA (Raúl E. Carignano). Gracias, señor Presidente: Tanto las palabras del señor Subsecretario, como las tuyas, seguramente todos los Representantes nos sentiremos absolutamente interpretados en ellas.

Pero no puedo dejar, más allá de la representación del país, de referir alguna reflexión en torno a lo que diríamos, cuando se escriba la historia de la ALADI, un hecho. Porque evidentemente, yo me imagino lo que usted sentirá en este momento en su corazón, después de tantos años de transitar en el marco de tantas satisfacciones y de tantas frustraciones; en una América Latina que hoy parece encontrar un camino seguro, pero que fue y ha sido muy tortuoso.

Y, evidentemente, que debe ser muy difícil dejar de lado, no sólo las amistades, sino la tarea concreta a la cual usted ha adscripto.

Usted representa a uno de los grandes países de la América Latina; usted, hasta inclusive tiene la suerte de llevar el mismo apellido de uno de los más grandes héroes de América Latina, a quién, algún día, cuando los objetivos se cumplan, seguramente, en el pedestal de los grandes estará el Mariscal López; y a quién alguno de los países de América Latina le debemos un gran desagravio, por errores cometidos.

Usted ha interpretado al Paraguay profundo; al Paraguay que todos amamos y queremos.

Usted ha sido un hombre que nos ha dado equilibrio; nos ha dado tranquilidad espiritual.

Usted, seguramente, está autorizado para escribir la historia de la integración en Latinoamérica. Y el estar autorizado a escribir la historia de un proceso es, quizás, el más grande mérito que un hombre puede tener.

lb

Usted tiene autoridad moral e intelectual, para hacerlo.

Yo le deseo, en lo personal, el mejor de los éxitos; pero, haga esa historia. Porque seguramente, aquí en este templo, usted ya pertenece a la historia de la integración latinoamericana.

¡Suerte!, Embajador.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Representante de México.

Representación de MEXICO (Vicente Muñiz). Señor Presidente: muchas gracias.

Con el Embajador Antonio Félix López Acosta, en lo personal nos hemos conocido hace mucho tiempo, en este foro de la integración económica de América Latina. Por tanto, desde hace mucho tiempo, también, hemos compartido buenos éxitos, y porqué no decirlo también, algunas frustraciones, tanto en el escenario de la ALALC, como últimamente en la ALADI.

Hemos seguido, prácticamente juntos, el proceso de la integración latinoamericana, y esto, con discrepancias y coincidencias, ha hecho que crezca la estimación que el compañerismo de este foro generalmente hace nacer a la vuelta de muy poco tiempo.

Esa estimación, esa consideración, en mi caso personal, ha crecido muy verdaderamente por Antonio Félix López Acosta.

En consecuencia, le pido a Antonio que acepte mis deseos por el más grande de sus éxitos, el que seguramente va a tener; y la nostalgia que podrá haber en este Comité por su ausencia, pero confortada porque sabemos que lo vamos a tener en uno de los puestos más importantes que un país latinoamericano puede reservar para el proceso de integración.

En lo bilateral, México y Paraguay han tenido siempre una relación muy cercana y cordial.

Nuestro deseo es que esa relación se siga manteniendo y se acreciente, con el propósito de que nuestros mercados tengan un mayor aprovechamiento y la cooperación económica entre nuestros dos países crezca en la forma en que deseamos, tanto Paraguay como México.

Estoy seguro que con Antonio en el puesto que ahora le reserva su Gobierno, podrá acrecentar esa relación y hacer concretamente factibles esos deseos. Muchas gracias.

lb

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Embajador.

Con la palabra el señor Representante de Chile.

Representación de CHILE (Manuel Valencia Astorga). Muchas gracias, señor Presidente.

Deseaba expresar, a nombre de la Representación de Chile, del Embajador Raimundo Barros -quien lamentablemente no pudo estar presente en esta ocasión por compromisos impostergables, pero estoy seguro que él habría deseado estar en esta ocasión para despedir al Embajador López- nuestros mayores deseos de éxito profesional en las nuevas y altas funciones que va a asumir en su país al servicio de la integración, como asimismo los mayores deseos de ventura personal, así como a su distinguida esposa, aquí presente, y familia, en su retorno a su país.

Al Embajador López tengo el honor y el agrado de conocerlo desde hace muchos años -no quiero decir cuántos- desde algunas reuniones bilaterales desarrolladas en su país, y he podido apreciar sus cualidades profesionales y humanas, su caballerosidad, bonhomía y es para mí, junto a la tristeza de despedirlo en este momento, una ocasión también para saber que vamos a contar continuamente con su presencia y aportes en las nuevas funciones que desarrollará al servicio de su país.

Le deseamos un gran éxito en lo personal y en lo profesional, Antonio.

Gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Muchas gracias.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Embajador Representante de Uruguay.

Representación del URUGUAY (Néstor Cosentino). Gracias.

Señor Presidente: nosotros también queremos agregar unas breves palabras de despedida a nuestro querido amigo, el Embajador López.

Hoy el Comité se queda sin su decano y, en mi opinión, también en cierto modo los países de menor desarrollo económico relativo se quedan sin el abanderado de la defensa de sus tratamientos diferenciales en la ALADI.

lb

En lo personal, nosotros hemos disfrutado mucho de la oportunidad de trabajar con tan experimentado Representante en este año y medio que nos ha tocado estar ocupando este cargo en todos estos temas de la integración latinoamericana en los que usualmente el Embajador López ponía punto de reflexión y moderación, al cual usualmente nosotros personalmente no estamos demasiado acostumbrados.

Lo que nos alegra sí es saber que desde el alto cargo con que el Gobierno de su país ha distinguido al Embajador López tendremos oportunidad, y él tendrá también la posibilidad de seguir manteniendo un estrecho contacto con nosotros.

Querido Antonio: la Representación del Uruguay, y yo personalmente, te deseamos el mayor de los éxitos en las nuevas e importantes funciones que vas a asumir.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Con la palabra, la Representación del Perú.

Representación del PERU (Pablo Portugal Rodríguez). Gracias, Presidente.

Será difícilísimo superar la elocuencia, por cierto muy merecida, de todos los que han intervenido.

Ciertamente, como lo señalaba el Embajador de Argentina, despedir al Embajador y amigo Antonio López Acosta es hablar de más del cincuenta por ciento de la historia cronológica y cualitativa de la integración regional en el marco institucional ALALC-ALADI. Esa pertenencia que merecidamente se ha ganado el Embajador López en el proceso de integración, le ha dado siempre la autoridad moral y política para ser una suerte de oráculo nuestro, en nuestras discusiones en el Comité. Y, para beneficio de esas discusiones, el Embajador López hizo uso siempre, constantemente, de esa autoridad.

Para fortuna nuestra, señor Presidente, el Embajador Antonio López ha pasado a ser representante de alto nivel en su Gobierno en materia de integración. De manera que lo tendremos siempre directamente vinculado a nuestros trabajos.

Estamos seguros que en su gestión estará presente su calidad profesional y ese espíritu latinoamericano que siempre demostró en los trabajos en que nos hemos empeñado.

En nombre de nuestro Gobierno, en nombre de nuestra Representación y a título personal le deseamos el mejor de los éxitos en su gestión futura, así como toda la felicidad personal y familiar para su distinguida familia.

lb

-Aplausos.

PRESIDENTE. Con la palabra, la señora Representante de Venezuela.

Representación de VENEZUELA (Antonieta Arcaya Smith). Muchas gracias, señor Presidente.

La Representación de Venezuela no podía dejar pasar esta oportunidad para desearle al Embajador López Acosta el mejor de los éxitos en sus nuevas funciones y, al mismo tiempo, que esas funciones que va a ejercer van a permitir siempre tener el contacto con él.

Como se ha tocado aquí el factor tiempo, yo no tuve la oportunidad de tener tanto tiempo de trabajo con el Embajador López, pero sí en el corto tiempo que yo llevo aquí en la Asociación ha sido intenso, y he tenido la oportunidad de constatar personalmente no solamente las cualidades y calidades personales sino profesionales también del Embajador López; y, en ese sentido, sé que en las labores que va a ejercer en su nuevo cargo no solamente será de beneficio para su país sino para todo el proceso de integración. ¡Éxito!

-Aplausos.

PRESIDENTE. Con la palabra la señora Representante de Colombia.

Representación de COLOMBIA (Patricia Dávila de Navas). Gracias, señor Presidente.

Realmente no resulta fácil añadir nada novedoso con ocasión del alejamiento del Embajador López en el uso de la palabra, después de quienes me han precedido en ella.

Sin embargo, yo no puedo dejar pasar la oportunidad, también, para expresar unos sentimientos muy breves con respecto al alejamiento del Embajador López.

No tengo la suerte, como muchos de ustedes, de haberlo conocido desde hace tanto tiempo, pero sin embargo, en los dos años en que he tenido la suerte de trabajar conjuntamente con él en el seno de este Comité, debo dejar registrado y debo decir que su experiencia me ha impresionado y que ha contribuido mucho para la realización y el desarrollo de mis labores, en buena parte de lo que hemos trabajado en los últimos dos años en el Comité.

Quiero desearle al Embajador López y a su familia lo mejor en el desarrollo de sus actividades profesionales y personales. Gracias.

1b

-Aplausos.

PRESIDENTE. Con la palabra, el señor Representante del Ecuador.

Representación del ECUADOR (Roberto Proaño Rivas). Gracias, Presidente.

En realidad, no nos queda más que adherirnos a todas las expresiones que se han vertido.

Lamentamos la partida del Embajador López, que siempre puso serenidad y su experiencia al servicio del Comité.

En lo personal ha sido muy grato el contar con su amistad. Hemos sido compañeros de banca durante estos dos años. Y no nos queda sino desearle muchos éxitos en su nueva posición que, a no dudarlo, redundará en una mejor participación de su país dentro del proceso de integración regional y subregional en el que se encuentra inmerso.

Muchas gracias, y muchos éxitos.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Representante del Brasil.

Representación del BRASIL (René Loncan). Gracias, señor Presidente.

Yo, como ya lo manifesté el otro día, soy el último llegado en este foro, y mi rango es modesto; pero quisiera agregar, también, a todo lo que ha sido dicho que, de mi modesto punto de observación, he aprendido a admirar al Embajador López.

Y debo agregar también que el Embajador Barbosa, que está ausente, me pidió que le transmitiera un abrazo, muy cordial, y el deseo de encontrarlo, muy pronto, en Asunción o en otros sitios.

La pérdida que representa para la Asociación la partida del Embajador López, será compensada, para usar un término muy nuestro, por las instrucciones que él va a mandar a su delegación. Y este manantial de conocimientos que él acumuló tras la historia de la ALADI, y ALALC, va a volver en un caudal, como los caudales que nosotros aquí en el Río de la Plata sabemos que los grandes caudales vienen del Paraguay.

Y le deseo, Embajador, toda la suerte y felicidad en su nueva función, y a su familia, en términos personales.

lb

Muchas gracias, señor Presidente.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Representante Alterno de Paraguay.

Representación del PARAGUAY (Santiago Alberto Amarilla Vargas). Gracias, señor Presidente.

Señor Presidente, señores Representantes Permanentes y Miembros de las Representaciones.

Nuestra Representación saliendo del protocolo habitual en este Comité quiere por mi intermedio presentar su reconocimiento al señor Embajador Antonio Félix López Acosta por su comprensión, espíritu de compañerismo y dedicación al frente de todos quienes componemos el personal de la Representación del Paraguay.

En la vida de las instituciones como de las personas existen momentos de alegría, de angustia y hasta de sufrimiento que el Embajador López al frente de la Representación ha sabido sortear con todos nosotros con estoicismo y la sensatez de un padre, con la inteligencia e ilustración de un maestro y la austeridad de un monje por la firmeza de sus convicciones.

Señor Embajador no nos queda más que agradecerle por la comprensión que tuvo siempre para con todos nosotros y desearle a usted y familia el mejor de los éxitos en su vida personal y profesional.

Muchas gracias.

-Aplausos.

PRESIDENTE. La Presidencia invita al señor Embajador López Acosta a recibir un presente recordatorio.

- El señor Presidente del Comité hace entrega al Embajador López Acosta de una bandeja recordatoria.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Embajador Representante Permanente ante la Asociación don Antonio Félix López Acosta.

Representación del PARAGUAY (Antonio Félix López Acosta). Gracias, señor Presidente.

Realmente las palabras de mis colegas Representantes, y mis excolegas Alternos, me han emocionado, me han provocado cierto

sentimiento y compromiso, al mismo tiempo, respecto al futuro de mis actividades. Más aún en presencia de tan bellas y generosas damas que hoy nos acompañan al igual que aquellas funcionarias de la Secretaría, que siempre han estado con nosotros, y nuestras compañeras de tarea, aquí en la Mesa.

He meditado bastante sobre la posibilidad de sustraerme a tener que hablar, sobre todo de integración ante quienes igual que yo saben que en este tema se ha dicho bastante y se ha obrado tan poco y ello por las más distintas causales.

En efecto, son fuertes los signos de mi raza que me impulsan a evitar repetir ideas y deseos conocidos.

Los guaraníes no eran muy accesibles a las prédicas verbales pues, sólo creían en la eficacia de la lección que fluye de los actos y que se comprueban en los rasgos de su vida en sociedad.

Cuentan que cierta vez el capuchino francés Yves d'Evrec al visitar a uno de los poderosos caciques, a quien trataba de inculcar la palabra Dios, guerrero ennoblecido por cicatrices de múltiples heridas, le encontró tejiendo una hamaca de algodón a la sombra de un árbol. Extrañado preguntó ¿Que capricho era ese que un Jefe de la más guerrera de las tribus, respetado y admirado por todos los habitantes de la comarca, entretenía sus ocios con una labor más propia de mujeres?. El viejo cacique sonrió y benignamente se dignó explicar, en respuesta a la sorpresa del extranjero: Los jóvenes se fijan en mis actos, y hacen lo que yo. Si permanezco tendido en el lecho, con el cigarro encendido y arrojando humo por la nariz no querrían hacer otra cosa, pero cuando me ven ir a la selva, el hacha en el hombro y el hocino en la mano, o me ven trabajar y tejer una hamaca, se avergüenzan de no hacer nada.

Este es el material humano que forjó a mi pueblo.

El propio Yves d'Evrec decía refiriéndose a los guaraníes, cito, "los trabajos son un reposo, no hacen nada sin meditar. Pesan en su entendimiento las cosas, antes de adelantar su opinión. Permanecen firmes y meditativos sin precipitarse a hablar" termina la cita.

Pero aquí estamos y hemos podido comprobar, señor Presidente, señores Representantes, que América comienza a salir de su particularismo y se ve precisada a pensar y vivir en términos universales.

Nuestra Patria común Latinoamérica, se presenta preparada para comprender los problemas derivados de la nueva realidad que prima en el mundo de hoy, lo podemos afirmar ya que nuestros pueblos se han caracterizado siempre, desde sus orígenes, por una avidez en asimilar todos los valores de las diversas culturas que

conviven, aceptando la igualdad originaria de la especie humana, considerando que el mayor o menor poderío de una nación, lo mismo que el desarrollo técnico e intelectual, son accidentes de la historia, originados generalmente por factores económicos y geográficos, y no se deben a supuestas superioridades étnicas.

Hacer un análisis sobre cuestiones acerca de las cuales tenemos todos una noción exacta, una plena conciencia y hasta, me atrevo a decir, una razonable coincidencia, sería una reiteración innecesaria de cuanto todos hemos manifestado a lo largo de tres décadas, ante el compromiso de constituir un Mercado Común Latinoamericano.

Pero hoy, ante los nuevos vientos que reaniman la fatiga del largo y ancho camino de la integración económica y la tendencia generalizada a nivel mundial de conformación de áreas y espacios económicos -la Comunidad Económica Europea, los acuerdos entre Estados Unidos-Canadá y México, la unificación alemana, etcétera- nos invita a reflexionar sobre los motivos que deformaron o marginaron nuestras experiencias y nos compromete a superar nuestras flaquezas.

Esta valoración de nuestros esfuerzos, a través de una autocrítica a los efectivos vínculos de antigua y fraterna amistad que nuestras naciones se empeñan en fortalecer sin pausas, nos ha de conducir a adelantar posiciones en este emprendimiento que persigue una inasible quimera, que es el bienestar social, o sea, en realidad, el más antiguo y fundamental objetivo de los economistas.

La integración a la que el honorable Abel Matutes, Comisario responsable de la Política Mediterránea, las relaciones con América Latina y Asia y las relaciones Norte-Sur en la Comunidad Europea, atribuye constituir -cito- "una herramienta fundamental para superar el aislamiento", y que la misma se enmarca "en el movimiento y lógica general de la historia contemporánea", agregaría que el proceso de integración a través de la creación de zonas de libre comercio o de mercados regionales, o subregionales, significa una opción que aquí, en América, a treinta años, constituye una alternativa concreta, y quizás la única, para recomponer las economías nacionales, a través de un aprovechamiento más racional de los bienes y la incorporación firme y sostenida en la comunidad internacional, superando con ello el atraso económico-social de los países involucrados.

Y es precisamente aquí donde debemos hacer hincapie en esa constante que nos han impuesto los mecanismos adoptados, modificando o adecuándolos, para encontrar formas equitativas dentro de las desigualdades, o los beneficios que deben lograrse en las vinculaciones económicas en un contexto particular de relaciones entre Estados que requiera el desarrollo y la consolidación institucional.

lb

El nuevo esfuerzo integrador que se manifiesta en esta parte del Continente Sudamericano no es, como piensan algunos, una carrera con plazos muy reducidos en comparación con los años demandados a aquéllos que firmaran en 1957 el Tratado de Roma, ya que la experiencia de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio ALALC, primero, y de la ALADI, así como el Acuerdo de Cartagena y el Mercado Común Centroamericano, nos permite utilizar, junto al de la Comunidad Europea, estas enseñanzas y evitar repetir errores, siempre de una manera creadora, para encontrar nuevas formas, incluso superiores de relacionamiento, en lo que constituirá el Mercado Común del Sur.

Obedeciendo a tendencias intrínsecas, ineluctables casi, vemos que, no con el ritmo y la audacia necesaria, se inicia a través de la "Iniciativa para las Américas", del Presidente Bush, una integración entre la América hispano-portuguesa y la América de habla sajona.

Y recordando a un ilustre pensador compatriota, Juan Natalicio González, podemos convenir como una lección de esperanza que -cito- "Si ambas Américas se compenetran, coordinan sus políticas y actúan al servicio del espíritu, el centro más dinámico de la actividad creadora del hombre moderno se afincará en nuestro hemisferio". Termina la cita.

Señor Presidente: sería injusto de mi parte no recordar en este momento a todos aquellos compatriotas latinoamericanos, de las Representaciones y de la Secretaría, que durante la mitad de este camino transitado aportaran sus buenos propósitos, con el mejor talento, cifrando sus esperanzas en la integración. Hemos sido conscientes en que no bastaba pensar en la integración sino que se debe trabajar por ella. No obstante, quiero recordar a quien diera más de sí por esta causa, el hermano peruano Embajador Fernán Cisneros Díaz Canseco, a quien como Representante Alternativo de mi país admiraba por sus brillantes exposiciones.

Y ya que menciono mi transitar como Representante Alternativo, me permito donar a los funcionarios de la Secretaría la bandeja que mis colegas de entonces omitieron otorgarme por seguir compartiendo el trabajo comunitario en esta Catedral de la Integración.

Podría estar horas relatando anécdotas, pero soy respetuoso del tiempo de mis hermanos Aladianos y de los orígenes de mi raza.

En consecuencia, y en razón de justicia, me permito destacar que en su nivel mejor y más desinteresado la Asociación Latinoamericana de Integración ha tratado de comprender un fenómeno misterioso y vital, la integración, y de prescribir remedios para sus males, reales y graves; los órganos de la Asociación han

procurado dar forma a ciertos hechos en un titánico esfuerzo por mejorar el bienestar de los países miembros y enseñar a la sociedad y a los gobiernos cuál es la realidad. Por su propia vocación integracionista ha cumplido fielmente los compromisos de liberación de su mercado para las importaciones desde la región; inclusive, privilegiándolas con medidas unilaterales.

Tanto en las Representaciones como en la Secretaría General hemos encontrado apoyo y la consideración a nuestras inquietudes, en épocas más o menos difíciles.

Y en cuanto a las gestiones de la Misión a mi cargo, llevo presente la satisfacción de haber concretado con nuestra Presidencia en el Comité el Acuerdo de Preferencia Arancelaria Regional y que en una de las Presidencias de Conferencia Extraordinaria, la más larga de la historia de la ALADI, prolongada ocho meses, se suscribiera el segundo intento de Acuerdo Regional, el Programa de Recuperación y Expansión del Comercio.

Si algo hemos hecho o conseguido, se debió más a la comprensión y a la buena gestión de nuestros interlocutores. Nos sentimos halagados por ello, pero lamentamos tan pobre resultado.

Albert Camus ha señalado que el Siglo XVII ha sido el de las matemáticas, el XVIII el de las ciencias físicas y el XIX el de la biología; y que el nuestro es el siglo del miedo. Rompamos la barrera del miedo, no nos falta grandeza de espíritu para ello.

El tiempo de las improvisaciones y de la soberbia intelectual se ha agotado y como bien lo dijo Honoré de Balzac "Si los sucesos pasados han dejado huellas, es razonable suponer que los que vendrán ya tienen sus raíces".

Debemos evitar que quienes trabajan por la integración tengan por retribución la satisfacción de su propio aplauso.

Si me alejo es para estar mas cerca de ustedes.

A Heja pe-eme che mborahú ha po ña ñua che pya mbyté guivé

Aguyevé te peéme.

Representación del PARAGUAY (Santiago Alberto Amarilla Vargas). Señor Presidente; hago la traducción de lo que, en guaraní, acaba de decir el Embajador López, en esta última parte; "Les dejo mi cariño, y los reúno en un gran abrazo desde lo más profundo de mi corazón. Muy agradecido a todos ustedes".

- Aplausos.

- La sala se pone de pie.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.

---